

GONZALO ROJAS

TRES POEMAS

VIBRACIONES ACERCA DE LAS CUALES LAS ESTRELLAS NO DAN PARA MÁS

Escrito en Hesíodo: —No hay
música ni submúsica bajo el firmamento, lo que hay
es lambada
desde el Génesis, limpias las estrellas
en el ámbito de lo abierto, un mortal
y una mortal bellísimos
bailando.

Y en Guimarães Rosa: —Un corpo único de baile
altas las palmeiras más bien
con olor
a Paraíso en la ciencia
de la concupiscencia, un beso, un casto
beso en la nuca, que se baila.

Alabemos entonces a la lambada, pienso yo,
por sagrada.

MNEMOSYNÉ

3 meses entré en la mujer aérea, en un servicio
gozoso, carta a carta, 3
la olfateé desnuda en cada pétalo contra
los motores, me envicé
de aceite, compuse palomas
palpitantes en loor
de un ritmo blanco encima
de los diez mil hasta la asfixia — crucero y
dos pezones, ya se sabe: gran raptó
por Júpiter, de un Heathcliff
ya viejo, de una Catherine
a media lozanía,
de qué,
de quién, de cuál hermosura,
tres
que no sé meses de qué la besé, la entré
tartamudeante, la anduve, me hice tobillo
de sus tobillos todo Buenos Aires.

DESOCUPADO LECTOR

Cumplo con informar a usted que últimamente todo es herida:

la muchacha

es herida, el olor

a su hermosura es herida, las grandes aves negras, la inmediatez

de lo real y lo irreal tramados en el fulgor de un mismo espejo

gemidor es herida, el siete, el tres, todo, cualquiera de estos

números de la danza es

herida, la barca

del encantamiento con Maimónides al timón es herida, aquel

diciembre 20 que me cortaron de mi madre es herida, el sol

es herida, Nuestro Señor

sentado ahí entre los mendigos con esa túnica irreconocible por el cauterio del psicoanálisis es herida, el Quijote

a secas es herida, el ventarrón

abierto del Golfo contra la roca alta es

herida, serpiente

horadante del Principio, mar

y más mar de un lado a otro, Kierkegaard y

más Kierkegaard, taladro

y por añadidura herida; la

preñez en cuanto preñez en la preciosidad de su copa es

herida, el ocio

del viejo río intacto donde duermen inmóviles los mismos peces

velocísimos es

herida, la Poesía

grabada a fuego en los microsurcos de mi cerebro de niño es herida, el hueco

de 1.67 justo en metros de rey es herida, el éxtasis

de estar aquí hablando solo en lo bellísimo de este pensamiento de

nieve es

herida, la evaporación

de la fecha de mármol con el padre adentro

bajo los claveles es

herida, el carrusel

pintarrajeado que fluye y fluye como otro río de polvo y otras

máscaras

que vi en Pekín colgando en la vieja calle de Cha Ta-lá

cuya identidad comercial de 2.500 años de droga y ataúdes rientes

no se discute, es

herida; la cama en fin

que allí compré, con dos espejos para navegar, es herida,

la

perversión

de la palabra nadie que sopla desde las galaxias es herida, el Mundo

antes y después de los Urales es

herida, la hilera

de líneas sin ocurrencia de esta visión

sin resurrección es herida. Cumplo

entonces con informar a usted que últimamente todo es herida.